

biblista que, desde luego, no se parece en nada a la visión de los biblistas que tenía un jesuita, antiguo maestro suyo: "Los especialistas en Escritura era gente que sabía el nombre de todas las clases de panes posibles que existían en tiempo de Jesús, pero que no sabían decir qué significaba el pan" (p. 20).

P. BARRADO FERNÁNDEZ

C. S. LEWIS, *Lo eterno sin disimulo* (Madrid, Rialp, 1999) 171 p. ISBN 84-321-3234-9.

Bajo el título de *Lo eterno sin disimulo* se encierra una recopilación de artículos de diferente procedencia que son traducidos por primera vez al castellano. Traducción que corre a cargo, una vez más, de José Luis del Barco; un paso más en su afanosa tarea de hacer accesibles y divulgativos los libros del creador de la "lewismania".

El primer artículo es "Apologética cristiana", que, como su propio nombre indica, es una defensa del cristianismo de aquellas posturas que pueden hacer peligrar sus principios. Aquí Lewis solicita a aquellos sectores del clero que tomen posiciones heterodoxas que abandonen el ministerio, que distingan sus opiniones personales de lo que es de fe, que se exponga la integridad del mensaje cristiano, ya que se ha de exponer la verdad tal cual es, no sólo la parte de ésta que agrade, solicita la exposición de lo intemporal (no de las modas) con lenguaje moderno, el cese de la intervención en la política por parte de los teólogos, ya que la política no está en el ámbito de la revelación, pidiendo a los clérigos que se limiten a exponer qué fines son deseables, no qué medios, dejando éstos a los políticos. El artículo también pretende dar las claves para la transmisión fiel de la fe, en especial de las cuestiones más conflictivas en nuestros días, como la autenticidad de los evangelios, la conciencia de pecado, los milagros, etc.

"Respuestas a preguntas sobre el cristianismo" está elaborado a partir del diálogo que Lewis mantuvo con el público en la Oficina central de Industrias Eléctricas y Musicales Ltd., Hayes, Middlesex. El culto, las otras religiones, la vivencia cristiana, el sacrificio o la relación con Dios son algunos de los temas tratados.

En "¿Por qué no soy pacifista?" se recogen diversos motivos por los que no es moralmente malo prestar el servicio militar. Partiendo de los evangelios y de la realidad de la tradición llega a la conclusión de que el sentimiento pacifista como es entendido hoy por la mayoría de los cristianos no es más que una degeneración histórica de la conciencia cristiana.

Con "El dolor de los animales. Un problema teológico" el autor vuelve a tratar lo expuesto en *El problema del dolor* a partir de su discusión con C. E. M. Joad, director del Departamento de Filosofía de la Universidad de Londres.

"Fundación del Club Socrático de Oxford" es el prefacio de Lewis al primer *Socratic Digest* (Oxford 1942-1943), del que Lewis fue presidente desde su primera sesión hasta que se marchara a Cambridge en 1955.

En "Religión sin dogma" se recoge el debate mantenido entre Lewis y el Prof. H. H. Price. Lewis defiende que el mensaje cristiano recoge todas las verdades a las que han llegado los hombres, manteniendo, además, que el mensaje de originalidad y verdad del cristianismo es incompatible con una propuesta de "religión mínima" que podría unificar en un mismo sentir religioso a todos los hombres.

Con "¿Es importante el teísmo?" se vuelven a cargar las tintas contra la situación actual de la Iglesia, lugar por donde quizá deba comenzar la reflexión apologética. Defiende el paganismo por encima del cristianismo mediocre, ya que éste es susceptible de conversión. Caracteriza la fe como asentimiento intelectual y confianza, así como el carácter donal de ésta y su carácter histórico.

El octavo capítulo recoge su "Réplica al doctor Pittenger", sirviendo esto de excusa para tratar el acercamiento de la fe a la gente sencilla.

En "Esclavos voluntarios del Estado de bienestar" se describe el fruto de situar el progreso técnico por encima del hombre y las consecuencias del estatalismo imperante, que se considera protector de los ciudadanos, responsable de buscar la felicidad de los ciudadanos a pesar de éstos y sin contar con ellos, haciendo el autor una no disimulada exposición de los principios más fundamentales del liberalismo, negando, por ejemplo, la legitimidad que muchos gobernantes pretenden obtener de la religión. "No me gustan las pretensiones mágicas del fetiche ni el derecho divino de los Borbones... Yo creo en Dios, pero detesto la Teocracia. Los gobiernos se componen sencillamente de hombres y, en sentido estricto, son provisionales. Si añaden a sus órdenes expresiones como 'así habla el Señor', mienten, y mienten peligrosamente" (p. 146-147).

La obra concluye con "Cartas"; aquí se tratan, una vez más, cuestiones sobre los milagros, la liturgia, el problema de la teología anglicana, etc.

Sin duda alguna, ésta es la obra de Lewis, de entre todas las traducidas a nuestra lengua, que puede resultar más polémica. Nos encontramos ante una recopilación de cartas y artículos que por la actualidad de la problemática tratada no puede dejar al lector indiferente, dejando tan sólo dos posturas ante esta obra, el rechazo o la aceptación. Nos encontramos ante el Lewis más genuinamente polemista.